



A la comunidad universitaria, A la opinión pública

El Consejo Universitario, en su sesión del pasado 5 de diciembre, discutió ampliamente los acontecimientos que han afectado al país y a la propia Universidad Nacional Autónoma de México, a partir de los lamentables hechos registrados el 26 y 27 de septiembre en Iguala, Guerrero. Al respecto acordó lo siguiente:

1. Reprobar contundentemente la debilidad institucional, la cual ha favorecido que se presenten numerosos episodios de violencia e inseguridad en distintos sitios de nuestro país durante los últimos años, causados por autoridades u organizaciones criminales. Preocupa, además, la connivencia de servidores públicos con el crimen organizado.
2. Expresar su más enérgica reprobación a los sucesos ocurridos en Iguala en septiembre pasado, que ocasionaron la muerte de seis personas, las lesiones a muchas más y la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa "Raúl Isidro Burgos" y que han generado una enorme indignación, dolor y afectación a la vida de nuestra sociedad. El Consejo Universitario se suma a las muestras generalizadas de rechazo a esos eventos.
3. Manifestar su solidaridad con las familias de los afectados y exigir justicia para ellos. Todos los señalados como autores materiales e intelectuales de esos crímenes deben ser investigados y juzgados con severidad, al igual que aquellos servidores públicos que por sus omisiones y desinterés posibilitaron esa barbarie.
4. Exigir que junto a la aclaración de los hechos, se tomen las medidas necesarias para que nunca más se vuelvan a presentar acontecimientos de esa naturaleza.
5. Señalar la convicción de los consejeros de que México debe cambiar y contar con un sistema de justicia pleno y expedito para todos, un sistema de respeto total a los derechos humanos y de cumplimiento real de las garantías sociales, al igual que un modelo de desarrollo que atienda las necesidades de quienes menos tienen, que extirpe de nuestra sociedad males de siempre y que hoy todavía están presentes: corrupción, impunidad, pobreza, desigualdad e ignorancia. Nuestro país no merece seguir arrastrando esos lastres. En México, nada de lo sustancial debe ser igual a lo que prevalecía antes de Ayotzinapa.
6. Expresar su inconformidad con la conducta de servidores públicos que han actuado al margen de la ley, criminalizando la protesta, atropellando los derechos de personas e integrantes de nuestra comunidad y trastocado procesos judiciales. Ello, realizando detenciones arbitrarias e incluso afectando la autonomía de nuestra casa de estudios.
7. Patentizar su rechazo a la violencia, sin importar su origen ni las razones que la condicionan. La protesta social, la inconformidad y las exigencias, deben mantenerse dentro de los cauces pacíficos.

"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"

Antigua Escuela de Medicina, Distrito Federal a 6 de diciembre de 2014

H. Consejo Universitario